rare, atque stimulare cupientes, hoc te praemio, certaminis et victoriae monimento, donatum volumus.

"Datum Mexici sub manu et sigillo nostro V kalendas septembris, anno Domini millesimo octingentesimo quadragessimo primo.—Josephus Ignatius Grageda.—Rtor.—Una rúbrica.—Emmanuel Josephus de Ajuria.—Srius.—Una rúbrica.—Un sello negro cuyo lema interior dice:—Pavle tv es vas electionis.—Y en el exterior:—Conciliare Mexicevm Seminarivm."

Todo lo dicho en este capítulo puede demostrarse por la relacion de su carrera ya varias veces citada, que así dice:

"El segundo año lo compitió á pesar de la revolucion del 15 de Julio, y por haberse examinado hasta Octubre no sustentó el acto para que fué aprobado, y por lo mismo no recibió la parte de la dotacion que le correspondia; mereció la calificacion suprema y fué señalado para competir el acto mayor."

"El tercer año lo compitió y presentó doce tratados dogmáticos de los mas selectos, entre ellos el de *SS. Trinitatis Mysterio* sacado por sí mismo, el de *Incarnatione* y el de *Regulis fidei* y tres disertaciones del P. Billuart, la obra íntegra del Bailly y los Hechos de los Apóstoles de rigorosa memoria con las notas del Scio, y las Vindicias de Du-clot sobre dicho libro: aprobado despues del exámen comun de tres horas, sustentó el acto y mereció la calificacion suprema y el primer premio con igualdad tácita de su competidor. Sustentó y arguyó en varias lecciones de refectorio y en actillos y quodlibetos, y arguyó en una conferencia. Sufrió un exámen de dos horas para graduarse de pasante y salió universalmente aprovado."

Hemos tocado ya al término de la carrera que como estudiante del Seminario de México hizo el jóven Sollano. ¡Ojalá y que nuestro escrito correspondiera á la grandeza del estudiante de que ha sido objeto nuestro árduo trabajo!

CAPITULO X.

Pasantía del jóven Sollano en el Seminario.—Principio de su magisterio en la cátedra de francés.—Calificacion de su enseñanza.—El Ilmo. Sr. Ormaeches.—Cursa el jóven Sollano dos años de Cánones como aficionado.

EL estudiante del Seminario de México que habia finalizado con gloria su curso de facultad mayor, por mas que hubiese obtenido el acto máximo de estatuto y aun el primer premio, para poder contarse entre los pasantes, restábale aun sujetarse á otra nueva prueba. Un exámen que debia durar dos horas, era el que lo hacia acreedor al título de pasante y lo ponia en aptitud de ser catedrático. Nuestro jóven Sollano, tan luego como adquirió en la Universidad el grado de Bachiller en teología el año de cuarenta y uno, pasó por esta postrera prueba y sufrió el exámen cuyo éxito no fué ménos satisfactorio que en los anteriores, pues aprobado universalmente por sus réplicas, fué declarado pasante.

El gran empeño con que este buen jóven habia dedicado á los estudios sus horas y sus años, justo y muy justo era le proporcionara el descanso en las vacaciones, y como era un excelente hijo, el tierno amor que á su buena madre profesaba, debia hacerlo ir á pasarlas á su lado.

Tan luego como se verificó la distribucion de premios en el Seminario, el jóven Sollano se apresuró á emprender la marcha para San Miguel, en donde lo esperaba con ansia la señora su madre que contaba ya una edad avanzada y que al sentirse próxima á descender al sepulcro, con aquel instinto que las madres tienen, presintiendo, que tal vez aquellos dias que pasaba con su amado hijo, serian los últimos; suspiraba por

verlo y debido á esto las horas que lo tuvo á su lado pareciéronle de menor duracion. Por mas que la madre y el hijo hubieran querido prolongar las vacaciones, el inexorable tiempo, siguiendo su imperturbable marcha, tocó al momento en que tenian que darse el último adios. Ni intentamos siquiera describir aquella triste escena, en que la amorosa madre estrechaba entre sus brazos á su tierno hijo por la vez postrera; pues hay acontecimientos en que, para su descripcion, escasean los conceptos y tales son siempre los que se relacionan con la vida de las madres.

El jóven Sollano con el corazon lleno de amargura regresó á México en Octubre del año de cuarenta y uno, en que el Seminario volvió á sus tareas, y allí le esperaba ya un nuevo género de ocupaciones. Hasta entónces habia figurado con honor entre los estudiantes, preciso era que saliendo de esa esfera principiase á lucir entre los profesores; pues el Dr. Grageda que comprendió la aptitud que tenia para el magisterio lo habia estado preparando para él desde tiempo atras y creyó llegado ya el momento en que lo comenzase á desempeñar.

La cátedra del idioma francés fué la que desde luego se le confió, pues como no lo hemos aún olvidado, estudió aquel idioma con notable provecho en el Seminario de Morelia.

Cuanto tiene de noble la mision del profesor, tanto tiene á su vez de penosa y difícil; y si penosa y difícil es para un anciano, á quien sus canas dan respetabilidad entre la juventud; para un jóven que carece de ellas y que apenas acaba de salir de la línea de los estudiantes, cuanto mas lo honra el magisterio, tanto mas rodeado está de espinas.

La carrera del jóven Sollano habia sido de las mas lucidas como ya lo hemos visto y la prueba mejor que de sus adelantos podemos tener, es sin duda que en el magisterio se mostró tan perito en lo que habia estudiado, como en enseñarlo á la juventud. Aprendió fácilmente, y con la misma facilidad enseñó. Como pocos maestros, supo el difícil arte de fijar la atencion de los discípulos, de infundirles interés por el estudio; no abrumó sus espíritus con superfluos aprendizajes y al mismo tiempo que les inculcaba lo sustancial de la materia que estudiaban, les sembraba en el alma esa semilla de virtud cristiana que abundaba en él.

El Dr. Grageda que se proponia sacar del jóven Sollano

un profesor que diese al Seminario dias de gloria, como los que ya le habia proporcionado siendo estudiante, le asignó la clase de francés, para que por ella principiase, y en verdad que no era de las mas sencillas, porque debemos tener presente que esta cátedra con su carácter de accesoria, tenia por primer adversario el poco gusto con que la cursaban los alumnos. Las horas de estudio las empleaban y con harta razon, en preparar los asuntos que llevaban en sus cátedras principales que correspondian al año que cursaban, y para la de francés aun con disiplicencia consagraban los momentos que duraba la leccion. Hoy ciertamente el estudio de los idiomas, ocupa un lugar muy preferente en la educacion, pero hace cuarenta años no pasaba así, y eran vistos como un ramo de mero adorno, que solo estaba reservado á pocos. Tropezar con unas dificultades como estas al ascender los primeros escalones del magisterio, motivo era de causar desaliento y de perder el ánimo; pero al jóven Sollano todo esto le sirve de estímulo, porque si los alumnos son perezosos él lo suple con su propia dedicacion, su buen método y su constancia.

El magisterio de nuestro jóven, en sus primicias no solo se concretó á la enseñanza del francés durante un semestre, sino que por igual tiempo sustituyó y con idéntica aprobacion del Dr. Grageda la cátedra de mayores en la lengua latina, siendo de notarse que en ninguna de ellas recibió los emolumentos correspondientes, dando así el primer ejemplo de aquel tan notorio desprendimiento que siempre lo distinguió.

Con gusto hemos llegado al momento en que tenemos que hablar de una persona á la que siempre hemos tenido grandes simpatías, sin embargo de no haber logrado el distinguido honor de tratarla. Hablamos del Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Bautista de Ormaechea, figura grandiosa en nuestro actual Episcopado, honra del Seminario de México y gloria de la elocuencia. A grandes rasgos trazaremos su vida. Nació en México el 17 de Mayo de 1812, de una familia distinguida. Pisó los dinteles del Seminario el 18 de Octubre de 1824, vistiendo el manto de interno en 1826. Sus cursos escolares siempre fueron coronados con el éxito y compitió su acto mayor de cánones, con el Dr. J. M. Alvarez. En el Colegio y la Universidad, siempre lució, ya en sabatinas, ya en quodlibetos y ya en piezas oratorias. Desde Secretario del Colegio, ascendió por todos los empleos hasta el de Vice Rector. Su magisterio re-

corrió la Sintaxis, Prosodia, Retórica, Filosofía, y por último el Derecho canónico, en cuya cátedra sustituyó al Dr. Salinas sirviéndola desde el año de cuarenta, hasta el cuarenta y ocho y tuvo entre sus discípulos á grandes hombres. El año de cuarenta y tres fué graduado Doctor en Derecho Canónico por la Universidad. El año de treinta y cinco se ordenó de Presbítero. Fué Cura interino de Metepec y propio de la Santa Veracruz, dejando muy grata memoria en ambas parroquias. En 1852 obtuvo una prebenda en el coro Metropolitano, en el que ascendió hasta Canónigo. Desempeñó altos puestos en la Curia eclesiástica, habiendo sido Provisor. En 1863 formó parte de la Regencia y en el mismo año habia sido ya preconizado Obispo de Tulancingo, siendo consagrado por el Ilmo. Sr. Labastida en el Sagrario, el 1° de Mayo de 1864. Poco despues se dirijió á su Diócesis que con gran acierto ha gobernado, fundando su Cabildo y Seminario. Como orador ha llamado siempre la atencion por sus notables producciones, haciéndose aun célebre en el Concilio Vaticano en cuyas sesiones tomó la palabra. ¡Dios prolongue la vida de este ilustre Prelado, joya de nuestra Iglesia mexicana!

Como acabamos de ver, desde el año cuarenta desempeñó en el Seminario de México el Sr. Dr. Ormaechea la cátedra de derecho canónico, á la que ingresó el año de cuarenta y uno el pasante Sollano para cursarla como aficionado, no habiéndose por tanto matriculado como cursante, lo que no sirvió de impedimento para que entrase á la rifa y á su turno le tocase decir la cátedra. No nos parece fuera de propósito hacer mérito aquí de un anécdota que nos ha referido una persona que lo oyó de la boca del mismo Sr. Sollano: En una ocasion recayó la suerte en nuestro pasante, y hé aquí que el Sr. Ormaechea que lo estimaba en lo que valía, queriendo darle de esto una prueba, esclamó al oir proclamar su nombre, con una de sus conocidas genialidades: "Callen las musas que Melendez habla." Tal esclamacion sin duda hubiera perturbado á otro que no hubiera sido nuestro jóven, quien impávido relató la leccion con aplauso del maestro y de sus compañeros.

Dos años cursó nuestro pasante con el carácter dicho la clase de derecho canónico, aunque no tuvo en todo ese tiempo por maestro al Sr. Ormaechea, que nombrado en el año de cuarenta y dos, cura interino de San Juan Bautista Metepec, pasó á servir esa Parroquia por el espacio de veinte meses, y sin embargo de esto, siempre ha tenido placer en llamarlo su discípulo, como puede verse por la respuesta que acaba de dar al V. Cabildo de Leon, que le comunicaba la muerte de su Prelado y es como sigue:

"Ilmo. Señor:—Acabo de llegar de México y me encuentro con el Oficio de V. S. I. en que me participa que mi Ilmo. Hermano, Amigo antiquísimo y Discípulo en Derecho Canónico, Dr. y Maestro D. José M. de Jesus Diez de Sollano y Dávalos, ha muerto. *¡Grande pérdida para la Iglesia Mexicana!*

"Veneremos los decretos de Dios y hagamos por su alma los sufragios todos que podamos y así lo haré.

"Soy de V. S. I. con el mayor cariño, sincero amigo y servidor.

"Dios guarde á V. S. I. muchos años.—Tulancingo, Junio 30 de 1882.—Juan B. Obispo de Tulancingo.—Una rúbrica.—Ilmo. Señor Dean y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Leon."

No era ciertamente el derecho la ciencia mas propia para el carácter del jóven Sollano, pero sus conocimientos canónicos y por consiguiente su aprovechamiento en la cátedra, bien los manifestó en diversas épocas de su vida, como tendremos ocasion de hacerlo ver en el curso de ella.

Réstanos ahora examinar sus estudios en la Nacional y Pontificia Universidad de México, en la que conforme á la ley estudió, *Lugares teológicos*, *Sagrada Escritura é Historia Eclesiástica*; pero como antes de ver estos, tenemos necesidad de conocer ese establecimiento de tantos recuerdos para nuestra literatura, hemos creido conveniente hacerlo asunto de otro capítulo.